

SOLEMNIDAD. EL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

EUCARISTIA

Por Pedro José Ynaraja

1.- Si hubierais nacido, mis queridos jóvenes lectores, en el seno de una familia cristiana oriental, ortodoxa o no, en la misma ceremonia del bautismo, os hubieran dado la confirmación y la comunión. En consecuencia, desde pequeños, iríais comulgando de cuando en cuando. Correspondería después a vuestros padres y catequistas, el enseñaros la excelencia de este manjar espiritual y la necesidad de continuar recibéndolo. Exactamente como ahora os enseñan a comer bien y a hacerlo con moderación, aunque de pequeños no os hubieran preguntado si queríais tomar el biberón o las papillas. Si fuerais miembros de alguna Iglesia Oriental, hubierais crecido bien alimentados espiritualmente, mientras crecíais, empezabais a hablar, e ibais descubriendo el mundo, o viendo como en él había el mal que a vosotros mismos os acechaba.

Antes de que llegaran las grandes tentaciones, habríais recibido la fuerza para vencerlas. Exactamente igual que os han puesto vacunas para que cuando entren agresores, vuestro organismo sea capaz de vencerlos. Aunque vuestra realidad no sea esta, y vosotros seguramente habréis empezado a comulgar ya mayorcitos, las explicaciones que os he dado os servirán para que comprendáis la gran suerte que tenemos, los que vivimos en la Santa Madre Iglesia y podemos comulgar con facilidad. Me han explicado en más de una ocasión como en ciertos territorios, los fieles tienen que desplazarse por grandes distancias, para poder ir a misa, y lo hacen.

3.- La Eucaristía es alimento. Para muchos es alimento diario, para otros lo es semanal. Depende de las posibilidades y necesidades de cada uno. Como es diferente la dieta de un alpinista en acción, a la de un veraneante que pasa las vacaciones al borde del mar. Pero la Eucaristía es también presencia y compañía. Uno tal vez no pueda ir a misa y comulgar, pero si pueda acercarse a una iglesia y rezarle al Señor allí presente. Y hasta tal vez pueda besar el sagrario, práctica que os sugiero, por si está a vuestro alcance, ya que por experiencia, yo que soy sacerdote y celebro misa cada día, no dejo de entrar en mí iglesita y hacerlo. Y os aseguro que muchas veces le digo a Jesús presente en el sagrario: a los niños, a los jóvenes, a todos los lectores de mis escritos, buenos días les des, Dios. Besar el sagrario me enseña a besar a los niños o a cualquier persona que se lo merezca. Si me alejo del amor a Dios, sé que me expongo a buscar aprovecharme de los demás, convertirlos en objetos de los que me aprovecho o que los convierto en mis cómplices.

4.- Jesús lo dijo: esto es mi Cuerpo. En otro momento también les confió a sus discípulos: quien no come mi Cuerpo, no tendrá vida en mí. Se os puede ocurrir,

hoy día de Corpus, si esto dijo Cristo ¿Cómo se las arreglarán mis compañeros que se llaman cristianos evangelistas o protestantes, y que me dicen que no van a misa? Aunque hoy no toque hablar de esto, si que os quiero recordar dos cosas. Primero que muchos de ellos celebran la Eucaristía, aunque le den otro nombre, seguramente Santa Cena. En segundo lugar, que el Señor también está presente en su Palabra, y estas comunidades, generalmente, tienen un gran aprecio por la Biblia y hacen uso de ella mucho mejor que como acostumbramos a hacerlo nosotros, de esta manera entran también en comunicación con Él, se alimentan, de otra manera de Él.

Padre Pedro José Ynaraja